

Mente cruel en una casa de Lanús

Mayela González de Santiago

Mariana Enríquez nació en Buenos Aires, Argentina, en 1973. Se licenció en Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata. Como periodista ha colaborado en *Radar* del diario *Página/12* y en las revistas *TXT*, *La mano*, *La mujer de mi vida* y *El guardián*. También participó en radio, en el programa *Gente de a pie*, de Radio Nacional.

En el presente texto abordaré uno de los más intensos cuentos de Enríquez, con una trama que abarca desde el miedo, hasta las risas: «La casa de Adela». Esta narración trata de unos amigos: una niña llamada Adela, quien tenía un status socioeconómico de la alta sociedad, y su amigo, quien la describía como una persona afortunada porque cada 3 de enero le festejaban su cumpleaños.

Ella gozaba todo lo que tenía a su alrededor, sus buenos juguetes, así como las fiestas que le organizaban sus padres cuando era su cumpleaños; y qué decir de Navidad y Año Nuevo, ahí se daban cuenta de cómo despilfarraban el dinero por tener fiestas elegantes. Una peculiaridad, si así se puede decir, es que Adela no tenía su brazo izquierdo, le faltaba desde el hombro y tenía una pequeña protuberancia que se le movía cada vez que intentaba decir o mostrar alguna cosa; sus padres decían que Adela había nacido así, que era un defecto congénito. Sus amigos o conocidos le tenían miedo e incluso asco, y le decían muchos sobrenombres, como: monstruita, adefesio, bicho, entre otros malos comentarios.

Algo que la distinguía más y que sorprendía a la mayoría de la gente que la conocía era que no le importaba ese defecto en su brazo izquierdo, sino que, al contrario, quería ser observada por todos, y en cualquier lugar donde ella pasaba se sentía segura de sí misma, tal era su confianza, que cuando una persona se le quedaba observando ella se ponía a un lado para así poder restregarle su brazo. Es aquí donde formulo la siguiente pregunta: ¿cuál es el vital problema que se encuentra en la casa de Adela?

A Mariana Enríquez la conocen como la mayor exponente de la literatura de terror en Argentina, con influencias diversas y sin prejuicios; es evidente que esta autora adora las historias de sectas, de monstruos, le encanta adentrarse en la parte oscura e inexplicable de nuestras vidas.

La literatura de terror atraviesa un tiempo de reposicionamiento, de la mano de autoras multi-premiadas y cada vez más traducidas, con obras adaptadas a nuevos formatos y una hibridación que tiene en el realismo una de sus facetas más inquietantes, al tiempo que se prolonga un contexto global de emergencia sanitaria que expande los márgenes de interpretación de lo presuntamente fantástico y las posibilidades de lo real.¹

La casa de Adela no tenía nada en especial a primera vista, era como cualquier otra, pero si se presta atención a los detalles inquietantes, las ventanas estaban cerradas completamente con ladrillos. Otra característica inquietante era que la puerta pintada de color marrón pareciera que estaba pintada con sangre seca.

Algo que resalta en casi todos los cuentos de Mariana Enríquez es que son protagonizados por mujeres, y a ellas les suceden cosas extrañas, pues en el cuento se puede ver que la mamá de Adela reprimía a ella y a su hermano, Pablo; en ese entonces él recriminaba a su progenitora por qué era así con ellos:

No sé cuál fue la primera película. A mí no me daban permiso para verlas. Mi mamá decía que era demasiado chica. Pero Adela tiene mi misma edad, insistía yo. Problema de sus papás si la dejan: ya te dije que no, decía mi mamá, y era imposible discutir con ella.

—¿Y por qué a Pablo lo dejas?

—Porque es más grande que vos.

—¡Porque es varón! — gritaba mi papá, entrometido, orgulloso.

—¡Los odio! — gritaba yo, y lloraba en mi cama hasta quedarme dormida.²

«La casa de Adela» esconde una densidad política mayor al resto de los cuentos, cifrada allí donde la oscuridad y la incompreensión reinan, y donde la ambigüedad, la ausencia los guiños o índices potencian el alcance político de la lectura.

Con un grandioso pero desconocido insecto, en la casa por sí sola se le escucha un zumbido; este suceso pasa al menos en la imaginación de los niños, y en los adultos provoca pavores irracionales, y como una suerte de estructura orgánica fundamentalmente, la casa cuenta historias sobre sus antiguos habitantes y sus inexplicables conductas, que al pasar de los años siguen y seguirán existiendo.

Todos estos sucesos no son más que una simple imaginación de la autora, la cual nos transporta con tan excelente relato que se desenvuelve en una historia de terror desde el principio, es decir, primero va platicando cómo es en verdad la situación por la que atraviesa Adela, después, conforme avanza el relato, entrelaza cada lugar con el del principio para que finalmente nosotros como lectores nos quedemos con la intriga de cómo fue que Adela desapareciera de una parte de la historia. En otro contexto está Pablo, de quien tampoco se sabe cómo llegó al suicidio.

Uno de los principales problemas que tiene Adela, desde mi perspectiva, es que es una niña que defiende su opinión; cuando le preguntan qué le había pasado a su brazo contesta que se lo había mordido un perro y por ende le había quedado así. Otra de las cosas importantes es que ella

¹ Dolores Pruneda Paz, «Literatura argentina de terror: un fenómeno que crece al ritmo de premios y traducciones» en *Infobae*, 17 de septiembre de 2021.

² Mariana Enríquez, «La casa de Adela».

se contradice cuando sus padres comentan cómo se dieron las cosas, y le resta autoridad sobre lo que ella responde cuando le pregunta de su situación anteriormente descrita.

Finalmente, la ambigüedad fundamental que envuelve al cuento libraría a Adela, y la apartaría de la opresión alegórica y de la significación auténtica. Si esto es así, cada lector imaginará en el interior de la casa el riesgo de sus imágenes, y la ambición de su expectativa. Es ahí donde los lectores podemos tener la certeza de que todo en esta vida tiene siempre un sentido, y tratamos de ver las cosas más conscientemente a pesar de que algunas personas nos quieran imponer sus ideas y que estas no sigan el esquema común de una familia implacable como lo hicieron con Adela desde un principio en «La casa de Adela».

Fuentes

Enríquez, Mariana, «La casa de Adela», en *Estación Libro*. Consultado el 3 de junio 2022: <<https://www.estacionlibro.com.ar/cuentos/la-casa-de-adela-de-mariana-enriquez/>>. Pruneda Paz, Dolores (2021), «Literatura argentina de terror: un fenómeno que crece al ritmo de premios y traducciones», en *Infobae*. Consultado el 1 de junio de 2022: <<https://www.infobae.com/cultura/2021/09/17/literatura-argentina-de-terror-un-fenomeno-que-crece-al-ritmo-de-premios-y-traduccion/>>.